

***Continuar siendo testigos  
del Cristo resucitado y ascendido  
y continuar siendo llenos  
del Espíritu Santo interior y exteriormente***

Lectura bíblica: Jn. 5:17; Hch. 1:8, 22; 4:33; 6:3; 10:39-40; 13:52; 28:31

*Día 1*

**I. El libro de Hechos no terminó, sino que quedó abierto a fin de que más le fuera añadido (28:31):**

- A. Dios siempre avanza y nunca se detiene; si sabemos esto y creemos en esto, alabaremos al Señor (Jn. 5:17; Hch. 16:25).
- B. El libro de Hechos es un libro que no tiene fin pues aún continúa; aunque el relato escrito no continúa después del capítulo 28, la obra de Dios ha seguido avanzando (v. 31):
  - 1. Tal vez la razón de esto haya sido que la obra del Espíritu Santo en cuanto a predicar a Cristo para que fuese propagado, multiplicado y difundido por medio de los creyentes de Cristo, aún no estaba completa y debía continuar por un periodo de tiempo prolongado (1:8; 2:22-36; 28:30-31).
  - 2. La obra evangélica de propagar, multiplicar y difundir a Cristo está en conformidad con la economía neotestamentaria de Dios, a fin de que muchos hijos de Dios sean producidos y lleguen a ser los miembros de Cristo que constituyen Su Cuerpo, de modo que se lleve a cabo el plan eterno de Dios y se cumpla Su voluntad eterna (Ro. 8:29; 12:5; Ef. 1:5, 9, 11; 3:11).

*Día 2*

- C. Si nosotros, como miembros vivos de Cristo, vivimos por Él y para Él, y dependemos de Él en todo, estaremos en el “capítulo 29” de Hechos (Jn. 6:57; 15:4-5; Ro. 14:7-8; 2 Co. 5:15).

**II. Si deseamos participar en la continuación del libro de Hechos, debemos ser testigos del Cristo**

Día 3

**resucitado (1:8, 22; 2:24, 32; 4:2, 33; 10:39-40; 17:3, 18; 22:14-15; 23:11; 26:16):**

- A. En Hechos los apóstoles y los discípulos eran los testigos del Señor, Sus mártires (1:8; 22:20).
- B. Los apóstoles eran testigos del Cristo resucitado, aquellos que daban testimonio de Su resurrección (1:22; 3:13-15).
- C. Lucas, al narrar acerca del mover del Señor en la tierra, recalca el testimonio que dieron los testigos del Señor (4:33; 10:39-40):
1. Ser testigo es testificar de la experiencia personal que uno ha tenido del Señor; a fin de testificar, necesitamos experiencias en las que hemos visto algo y hemos participado y disfrutado de ello (22:14-15).
  2. Los apóstoles eran testigos del Cristo resucitado no en palabras solamente, sino también por lo que ellos vivían y hacían (3:1-16).

Día 4

D. Pablo era un testigo sobresaliente de Cristo; él era la clase de testigo del cual el Señor habló en 1:8:

1. El Cristo resucitado se propagó a Sí mismo al entrar en Pablo y al hacer de él un testigo vivo de Cristo (22:15).
  2. Pablo no sólo predicaba para la propagación de Cristo, sino que también vivía a este Cristo (9:21-22; 13:33-34; Fil. 1:20-21a).
  3. Pablo, quien vivía a Cristo y era un testimonio vivo de Él, era completamente diferente de los religiosos judíos, los políticos romanos y aquellos que estaban en la iglesia en Jerusalén (Hch. 21:20-21; 23:14-15; 24:25-26).
- E. Satanás pudo instigar a los judíos religiosos y utilizar a los políticos gentiles para encadenar a los apóstoles y su ministerio evangélico, pero no pudo encadenar a los testigos vivientes de Cristo ni a su testimonio viviente; cuanto más los religiosos judíos y los políticos gentiles encadenaban a los apóstoles y su ministerio evangélico, más fuerte y resplandeciente se hacía su testimonio viviente (7:54-60; 28:23-31).

Día 5

y

Día 6

**III. Si deseamos participar en la continuación del libro de Hechos, debemos ser llenos del Espíritu Santo interior y exteriormente (2:17; 4:8; 6:3; 13:9, 52):**

- A. Las Escrituras claramente nos revelan que la obra del Espíritu Santo tiene dos aspectos: el aspecto interno para la vida, y el aspecto externo para el poder (Jn. 20:22; Ef. 5:18; Lc. 24:49; Hch. 1:8).
- B. Todo creyente de Cristo debe experimentar ambos aspectos de la obra del Espíritu Santo, esto es, el ser llenos del Espíritu Santo interior y exteriormente:
1. Según el uso que se le da en Hechos, la palabra *pléeroo* denota el hecho de llenar un vaso interiormente, y *plétho* se refiere al hecho de llenar a las personas exteriormente.
  2. Los discípulos fueron llenos (*pléeroo*) interior y esencialmente del Espíritu (13:52) para su vida cristiana, y fueron llenos (*plétho*) exterior y económicamente del Espíritu para su ministerio cristiano (9:17; 13:9).
  3. El Espíritu que llena interiormente, el Espíritu esencial, está en los discípulos (Jn. 14:17; Ro. 8:11), mientras que el Espíritu que llena exteriormente, está sobre ellos (Hch. 1:8; 2:17).
  4. Todos debemos ser llenos interiormente del Espíritu como vida y ser investidos exteriormente del Espíritu Santo como poder (Lc. 24:49; Hch. 1:8; 4:8; 6:3; 13:9, 52).

*Alimento matutino*

**Jn. Y Jesús les respondió: Mi Padre hasta ahora trabaja, 5:17 y Yo también trabajo.**

**Hch. Proclamando el reino de Dios y enseñando acerca 28:31 del Señor Jesucristo, con toda confianza y sin impedimento.**

La Biblia se compone de sesenta y seis libros. Cuando llegamos al final de muchos de estos libros, podemos decir que el libro termina. El libro de Génesis consta de cincuenta capítulos, y cuando llegamos al final, sentimos que hemos llegado al final ... Asimismo, cuando leemos Apocalipsis 22, también sentimos que hemos llegado al final.

Sin embargo, hay un libro en la Biblia que no tiene final ... Éste es el libro de los Hechos de los Apóstoles. ¿Por qué Hechos 28 termina de la manera que lo hace? Cuando leemos Hechos 28, nos llevamos la impresión de que este libro no ha concluido todavía. Quizás los hechos de los apóstoles del primer siglo ya hayan terminado, pero el libro de Hechos en un sentido general, aún no ha terminado de escribirse. Hasta el día de hoy aún tenemos los Hechos de los Apóstoles con nosotros. Este libro aún no ha terminado de escribirse. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, pág. 121)

*Lectura para hoy*

El Señor dijo: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y Yo también trabajo” (Jn. 5:17). Esto nos muestra que desde la rebelión de Satanás y la caída del hombre, Dios ha venido laborando hasta ahora y que el Señor también continúa laborando ... El libro de Hechos no es un relato de la obra de Pablo ni un relato de la obra de Pedro o de Juan. El libro de Hechos es un relato de la obra de Dios. ¿Acaso podríamos decir que Dios no ha hecho nada más después de Hechos 28? ¿Podríamos decir que la obra de Dios se detuvo después de Hechos 28?

Por cuatro mil años, Dios ha venido laborando. Si decimos que en Hechos 28 se alcanzó la cumbre, entonces nos encontramos al pie del monte, y probablemente hayamos descendido de la cumbre. Pero no es cierto, debido a que el Señor dijo: “Mi Padre hasta

ahora trabaja, y Yo también trabajo”. No debemos suponer que la obra de Dios alcanzó su punto culminante en la época de Pablo, ni tampoco debemos pensar que ella alcanzó su punto culminante en la época de Martín Lutero. No, la obra de Dios no acabó en el primer siglo, ni tampoco en el siglo XVI. Ni siquiera la obra acabó el siglo pasado ... Dios siempre está avanzando; Él nunca se detiene. Si sabemos esto y creemos en ello, alabaremos a nuestro Señor. (*The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, págs. 121-122)

[El libro de Hechos se] quedó abierto a fin de que se le añadiera más. Tal vez la razón haya sido que la obra del Espíritu Santo en cuanto a predicar a Cristo para que se propagara, multiplicara y extendiera por medio de los creyentes de Cristo aún no estaba completa y debía ser continuada por un tiempo prolongado. Esta obra evangélica de propagar, multiplicar y extender a Cristo está en conformidad con la economía neotestamentaria de Dios a fin de que muchos hijos de Dios sean producidos (Ro. 8:29) para ser miembros de Cristo y constituir Su Cuerpo (12:5) a fin de que el plan eterno de Dios sea llevado a cabo y Su voluntad eterna sea cumplida. Esto es revelado detalladamente en las veintiuna epístolas y en el libro de Apocalipsis, que vienen a continuación de este libro. La iglesia producida por la propagación y multiplicación de Cristo es la esfera en la cual Dios se expresa y reina en Cristo; por consiguiente, la iglesia viene a ser el reino de Dios. El reino de Dios, junto con la propagación y multiplicación de Cristo, crece y se extiende a partir de la vida de Dios. El libro de Hechos es una narración de la propagación de Cristo y también una historia del reino de Dios, porque el reino de Dios es la expansión de Cristo. El evangelio tan vastamente predicado en este libro es el propio Cristo como evangelio (Hch. 5:42), el evangelio de Cristo, y es también el reino de Dios como evangelio (8:12), el evangelio del reino de Dios. La predicación de tal evangelio continuará y se extenderá hasta que toda la tierra llegue a ser el reino de Cristo (Ap. 11:15). (Hch. 28:31, nota 2)

*Lectura adicional: The Collected Works of Watchman Nee*, tomo 37, cap. 20; *A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, Part 1: The Gospels and the Acts*, caps. 6-8

***Iluminación e inspiración:*** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Jn. Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa 6:57 del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.**

**Hch. ...Uno sea hecho testigo con nosotros de Su resurrección. 1:22**

**4:33 Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos.**

El libro de Hechos nos presenta un cuadro en el que vemos que todos los miembros de Cristo son completamente uno con Él. Interiormente debemos ser llenos de Él, externamente debemos ser revestidos de Él, y cada día debemos vivir, andar, laborar y hacer las cosas, no por nosotros mismos, sino ciento por ciento en virtud de Él. No debemos vivir por nosotros mismos, sino en virtud de Él. Por consiguiente, en todo momento debemos rechazar-nos a nosotros mismos, negarnos a nosotros mismos, repudiarnos a nosotros mismos, y debemos depender de Él para nuestro vivir, obrar, andar, laborar y para todo lo demás ... Debemos tomar a Cristo como nuestra vida y depender de Él.

Si vivimos de esta manera, estaremos en el “capítulo 29” de Hechos. Estaremos en el fluir del Espíritu. (*A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, Part 1: The Gospels and the Acts*, págs. 66-67)

*Lectura para hoy*

Debemos olvidarnos de asuntos menos importantes tales como el hablar en lenguas y las sanidades, y sencillamente ser llenos de Cristo y revestidos de Él. Debemos considerarnos muertos y depender de Él para todo. Si necesitamos sanidad o algún don, lo recibiremos en el momento indicado. Sin embargo, lo más importante no es el don, sino tomar a Cristo como el todo para nosotros y depender de Él. Debemos tener una clara visión de que somos miembros de Cristo que están llenos de Él interiormente y revestidos de Él externamente. Somos bautizados en Él, y ahora estamos aprendiendo a tomarlo como nuestra vida y a depender de Él para todo. Éste es el camino correcto que debemos seguir. (*A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, Part 1: The Gospels and the Acts*, pág. 67)

[La palabra *testigos* en Hechos 1:8 literalmente significa “mártires”,] quienes dan un testimonio vivo del Cristo resucitado y ascendido en vida; son distintos de los predicadores que simplemente anuncian doctrinas según la letra. Cristo, en Su encarnación, según consta en los Evangelios, llevó a cabo Su ministerio en la tierra solo, que consistía en sembrarse en tierra judía como semilla del reino de Dios. En Su ascensión, según se narra en el libro de Hechos, Él llevaría a cabo Su ministerio en los cielos por medio de estos mártires, en Su vida de resurrección y con el poder y autoridad de Su ascensión. Su ministerio consistiría en propagarse como desarrollo del reino de Dios, comenzando desde Jerusalén y extendiéndose a lo último de la tierra, dando así consumación a Su ministerio neotestamentario. Todos los apóstoles y discípulos que aparecen en el libro de Hechos fueron Sus mártires, Sus testigos (v. 8, referencia c). (Hch. 1:8, nota 3)

[Mientras llevaban a Pablo como prisionero a Roma por barco, se desató una gran tempestad. Hechos 27:20 dice:] “No apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya habíamos perdido toda esperanza de salvarnos”.

El versículo 21 declara al respecto: “Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Habría sido por cierto conveniente, oh varones, haberme oído, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida”. Aunque Pablo era un prisionero en cadenas, su comportamiento mostraba que estaba muy por encima de toda situación, y que tenía mucha dignidad. Dado que el relato de Lucas es una crónica del mover del Señor en la tierra, no da énfasis a la doctrina, sino al testimonio de los testigos del Señor (1:8). Por tanto, en la narración de Lucas, no se encuentran detalles con respecto a la doctrina, sino lo que les ocurría a los testigos del Señor, a fin de describir los testimonios de sus vidas. Observamos esto particularmente en el viaje de Pablo, descrito en los últimos dos capítulos de Hechos.

En dichos capítulos Pablo es presentado como testigo del Señor. Por lo tanto, no debemos leer este pasaje meramente como si fuera un recuento histórico, acerca de una tormenta en el mar, sino como el relato de la vida de uno de los testigos vivientes de Cristo. (*Estudio-vida de Hechos*, pág. 607)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos*, mensajes 4, 10, 18

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Hch.** ...Seréis Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en 1:8 Samaria, y hasta lo último de la tierra.

**22:14-15** Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha designado de antemano para que conozcas Su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de Su boca. Porque serás testigo Suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído.

En Hechos 2:24-32 Pedro habla de la resurrección del Señor Jesús. El hecho de que resucitó era una prueba contundente de que Dios lo había aprobado para que Él fuese el Mesías. Mediante la resurrección, Dios declaró que el Cristo resucitado era el verdadero Mesías, el Ungido, Aquel que Dios designó para llevar a cabo Su comisión eterna.

En el versículo 32 Pedro da una conclusión acerca de la resurrección de Cristo: “A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos” ... Los apóstoles fueron testigos del Cristo resucitado, no sólo en palabras, sino también con lo que ellos vivían y hacían, especialmente en cuanto a dar testimonio de Su resurrección (4:33), lo cual es el tema crucial en la realización de la economía neotestamentaria de Dios. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 73, 75)

*Lectura para hoy*

Hechos 8:25 habla en cuanto a Pedro y Juan: “Ellos, habiendo testificado solemnemente y hablado la palabra del Señor, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio”. Testificar la palabra del Señor requiere que seamos testigos conforme a la experiencia personal que tenemos de Él, y hablar la palabra del Señor requiere que prediquemos y enseñemos conforme a la revelación que recibimos de Él. Por tanto, si queremos testificar, necesitamos ver, participar y disfrutar.

Hechos 23:11, dice: “A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, pues como has testificado solemnemente de Mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques

también en Roma” ... En 23:11 el Señor afirmó que el apóstol había testificado solemnemente acerca de Él en Jerusalén. Un testimonio difiere de una simple enseñanza. A fin de testificar es necesaria la experiencia de ver, participar y disfrutar.

Como veremos más adelante, en 26:16 Pablo testificó que Dios lo había puesto por ministro y testigo. Un ministro está relacionado con el ministerio, mientras que un testigo lo está con el testimonio. El ministerio está relacionado principalmente con la obra, es decir, con lo que un ministro hace; en tanto que un testimonio tiene que ver con la persona, esto es, con lo que un testigo es.

En 23:11 el Señor dijo a Pablo que lo llevaría a Roma para que testificara acerca de Él, lo cual satisfizo el deseo expresado por el apóstol en 19:21, de ver a Roma ... Pablo fue fortalecido y animado con las palabras del Señor en 23:11. Esto le dio a Pablo la confianza de que el Señor lo sacaría de Jerusalén y lo llevaría a Roma, a salvo. Confortado con estas palabras tan claras que procedieron de la boca del Señor, Pablo tuvo la seguridad de que iría a Roma, adonde llevaría el testimonio del Señor Jesús.

Los capítulos 27 y 28 de Hechos no proporcionan detalles en cuanto a la doctrina. En lugar de ello, vemos el relato de un hombre que vivía a Cristo hasta lo sumo. Pablo se hallaba preso, encadenado y rodeado de soldados, en medio de un mar tempestuoso, lo cual hacía muy difícil la navegación. Además, se encontraba lejos de su patria y de sus amigos. Pero a pesar de lo adverso de su situación, él vivía como un rey que reinaba.

La narración presentada en estos dos capítulos de Hechos acerca de la vida de Pablo, evoca las palabras que él escribió durante su encarcelamiento en Roma ... (Fil. 1:19-21a). Estos versículos describen la vida que Pablo llevó en su viaje de Cesarea a Roma. No importa cuál fuera la situación, él magnificaba a Cristo en su cuerpo.

Al examinar el cuadro de Hechos 27 y 28, podemos ver que Pablo era un testigo excepcional de Cristo. Él era la clase de testigo al que se refirió el Señor en 1:8: “Seréis Mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 185-186, 538-539, 619-620)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos*, mensajes 17, 23, 62, 72

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Fil. Porque sé que por vuestra petición y la abundante 1:19-21** **suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo...**

En medio de esa situación [en Hechos 25], Pablo contrastaba con los judíos y su religión, con los políticos romanos, y también con la iglesia en Jerusalén. Todo este panorama muestra que Pablo vivía a Cristo y que era un verdadero testigo de Él. Ésta fue la razón por la que el Señor Jesús declaró que lo consideraba testigo Suyo, cuando dijo: “Ten ánimo, pues como has testificado solemnemente de Mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma” (23:11). Conforme a 26:16, el Señor había puesto a Pablo por ministro y testigo Suyo. A pesar de que Pablo no habló mucho acerca de Cristo al presentar sus defensas, el Señor Jesús reconoció que el apóstol testificaba solemnemente de Él.

La razón por la que Pablo podía testificar del Señor era porque vivía a Cristo. Él era un testimonio viviente de Cristo y, como tal, contrastaba con los religiosos judíos, los políticos romanos y los que estaban en la iglesia en Jerusalén. (*Estudio-vida de Hechos*, pág. 576)

*Lectura para hoy*

Debe causarnos una profunda impresión el hecho de que en [Hechos 25 y 26] Pablo era un testigo genuino de Cristo. Hemos visto que estos capítulos describen tres categorías de personas: los religiosos judíos, los políticos romanos y los débiles transigentes de la iglesia en Jerusalén. Ahora, con Pablo, tenemos una cuarta categoría. En esta categoría, él es el único que sobresale como una persona que vivía a Cristo. No sólo predicaba la propagación del Cristo resucitado, sino que también vivía al mismo Cristo que predicaba. Pablo llevaba una vida que era la propagación del Cristo resucitado. ¡Qué gloria! ¡Qué victoria! ¡Qué

ganancia para el Señor, y qué vergüenza para el enemigo que el apóstol Pablo predicara y viviera a Cristo! En el centro de las actividades del enemigo estaba Pablo, una persona que vivía a Cristo. El Cristo resucitado se había propagado a Sí mismo al entrar en Pablo y al hacer de él un testigo viviente Suyo.

Cuando el Señor Jesús se le apareció a Pablo, lo comisionó y lo designó ministro y testigo. Al respecto, el Señor le dijo: “Levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto de Mí, y de aquellas en que me apareceré a ti” (Hch. 25:16). Vemos aquí que el Señor designó a Pablo por ministro y testigo. Un ministro está relacionado con el ministerio, mientras que un testigo, lo está con el testimonio. El ministerio se relaciona principalmente con la obra, es decir, con lo que un ministro hace, en tanto que el testimonio tiene que ver con la persona, es decir, con lo que un testigo es.

Espero que nos impresione lo siguiente: el Cristo ascendido no tiene ningún interés en usar un grupo de predicadores entrenados mediante la enseñanza del hombre para efectuar una obra de predicación, sino un cuerpo de testigos Suyos, mártires Suyos, que lleven un testimonio vivo del Cristo encarnado, crucificado, resucitado y ascendido, a fin de cumplir Su ministerio celestial, que consiste en propagarse a Sí mismo para el establecimiento del reino de Dios, con miras a la edificación de las iglesias como expresión Suya. Como hemos visto en el libro de Hechos, Satanás instigó a los judíos religiosos y utilizó a los políticos gentiles para obstaculizar a los apóstoles y su ministerio evangélico, pero no pudo suprimir a los testigos vivientes de Cristo, ni a sus testimonios vivientes. Cuanto más trataban de hacerlo, más fuertes y resplandecientes llegaron a ser estos mártires de Cristo y sus testimonios vivientes. Cuando el Señor se le apareció al apóstol, mientras éste iba camino a Damasco, le indicó claramente que no sólo lo designaba ministro, sino también testigo Suyo. Pablo, como testigo viviente, había testificado del Señor en Jerusalén, y más adelante también lo haría en Roma (23:11). (*Estudio-vida de Hechos*, págs. 577, 590)

*Lectura adicional: Estudio-vida de Hechos*, mensajes 66, 68

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**1 Co. Porque en un solo Espíritu fuimos todos bautizados 12:13 en un solo Cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.**

**Jn. Y habiendo dicho esto, sopló en ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. 20:22**

**Lc. He aquí, Yo envío la promesa de Mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto. 24:49**

Debemos comprender que la obra que realiza el Espíritu Santo posee dos aspectos. Un aspecto lo realiza como el Espíritu de vida que mora en nosotros, y el otro, como el Espíritu de poder que viene sobre nosotros. [En 1 Corintios 12:13 se mencionan] ambos aspectos ... Estos dos asuntos, el bautismo y el beber, tienen que ver con nosotros, pero no denotan lo mismo. Una cosa es ser bautizado en agua, y otra cosa es beber el agua. Asimismo, una cosa es ser bautizados en el Espíritu Santo, y otra cosa es beber del Espíritu Santo. Debemos beber del Espíritu Santo para poder ser llenos de Él, y debemos ser bautizados en el Espíritu Santo para ser revestidos por Él. (*Los cuatro pasos principales de Cristo*, págs. 58-59)

*Lectura para hoy*

Según las enseñanzas de las Escrituras, la obra del Espíritu Santo tiene dos aspectos. Si no entendemos claramente estos dos aspectos de la obra del Espíritu Santo, no podremos conocer apropiadamente la verdad tocante al Espíritu. Hay varios versículos que nos hablan claramente acerca de estos dos aspectos. Juan 7:37-39 dice: “En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba. El que cree en Mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado”. Este pasaje contiene dos puntos importantes que debemos recordar. En primer lugar, el Espíritu, a quien los discípulos iban a recibir, estaría en ellos y

fluiría desde su interior. Segundo, el Espíritu Santo es comparado aquí con el agua que podemos beber. Si alguno tiene sed, puede acudir al Señor y beber de esta agua viva, la cual es el Espíritu Santo. Además Juan 14:17 dice: “El Espíritu de realidad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque permanece con vosotros, y estará en vosotros”. Estos versículos claramente dicen que el Espíritu es el agua viva que podemos beber, y que Él está en nosotros. Éste es un aspecto del Espíritu Santo.

Lucas 24:49 nos muestra el otro aspecto del Espíritu Santo. Dice: “He aquí, Yo envío la promesa de Mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”. La promesa del Padre es el Espíritu Santo. Presten atención a la preposición *sobre*, la cual es diferente de la preposición *en*. Todos sabemos la diferencia que hay entre *sobre* y *en*. Este versículo dice que el Espíritu Santo viene sobre nosotros, no que entra en nosotros. Ser investidos de poder es ser revestidos de poder. En el Evangelio de Juan se compara al Espíritu Santo con el agua viva que podemos beber, mientras que en el Evangelio de Lucas se le compara al vestido que nos cubre. El agua es diferente del vestido. Cuando bebemos agua, ésta entra en nosotros, y cuando nos vestimos, el vestido queda sobre nosotros. El Espíritu que está sobre nosotros como un vestido es el poder desde lo alto, mientras que el Espíritu que está en nosotros como el agua viva que bebemos está relacionado con la vida. Por un lado, tenemos al Espíritu en nosotros como nuestra vida, y por otro, tenemos al Espíritu sobre nosotros como poder. El Espíritu que está en nosotros como vida es comparado con el agua que podemos beber, y el Espíritu que está sobre nosotros como poder es comparado al vestido.

El Señor ascendió a los cielos ... y desde los cielos envió a Su Espíritu como un vestido. Ahora nosotros somos revestidos con este poder. Por un lado, el Espíritu Santo está en nosotros como el agua que bebemos, y por otro, está sobre nosotros como nuestro vestido. Éstos son dos aspectos diferentes. (*The Work of the Holy Spirit*, págs. 8-9)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensajes 74-75, 84-87; *The Work of the Holy Spirit*, cap. 1

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_

*Alimento matutino*

**Hch. Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: 4:8 Gobernantes del pueblo, y ancianos.**

**13:9 Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos.**

**52 Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.**

**Ef. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu.**

En el Evangelio de Juan, el Señor usa dos figuras para referirse al Espíritu Santo. En el capítulo 7, Él compara al Espíritu Santo con el agua que podemos beber, y en el capítulo 20, lo compara al aliento. Tanto el agua como el aliento están relacionados con la vida. En cambio, en los libros escritos por Lucas, se usan otras dos figuras. En Lucas 24:49 el Espíritu Santo es comparado con un vestido; y en Hechos 2:2 se le compara con un viento recio. El aliento es para tener vida, mientras que el viento recio es para tener poder. Como cristianos que somos, por un lado debemos beber del Espíritu de vida para ser llenos de vida, y por otro, debemos vestirnos del Espíritu Santo de poder para ser equipados con poder, a fin de servir y ministrar. (*Los cuatro pasos principales de Cristo*, págs. 59-60)

*Lectura para hoy*

Permítanme darles un ejemplo. Cuando estoy en mi casa, puedo beber una taza de té tras otra, hasta llenarme de agua. Quizás eso sea suficiente si voy a estar en mi casa, pero no es suficiente si tengo que irme a la reunión a ministrar. Antes de irme a la reunión debo vestirme apropiadamente. Por el hecho de haber bebido agua, no puedo decir que ¡no importa cómo me vista! Por cierto, no puedo irme a la reunión en pijama. Uno debe vestirse apropiadamente según lo que va a hacer.

Los discípulos recibieron el Espíritu de vida el día de la resurrección, pero cuando el Señor estaba a punto de ascender a los cielos, les dijo: “Quedaos vosotros en la ciudad, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Lc. 24:49). Esto quiere decir que en el día de la resurrección, el Señor trajo el agua viva para que la gente bebiera, y que en el Día de Pentecostés los revistió con el uniforme apropiado de poder. De este modo, ellos fueron habilitados y equipados para ministrar.

Los cristianos, por tanto, necesitamos al Espíritu Santo interiormente como Espíritu de vida y exteriormente como Espíritu de poder. Así seremos fortalecidos con la vida y equipados con el poder. (*Los cuatro pasos principales de Cristo*, págs. 60-61)

Después que el Espíritu descendió sobre los creyentes, los llenó externamente. Hechos 2:4 dice: “Fueron todos llenos del Espíritu Santo”. La palabra griega traducida “lentos” en este versículo es *plétho* (la cual también se usa en 4:8, 31; 9:17; 13:9; y en Lucas 1:15, 41, 67). Esta palabra griega significa llenar externamente. En Hechos 2:2 leemos que un viento recio llenó la casa donde los discípulos estaban sentados. En este versículo se usa otra palabra griega que también se traduce “llenó”, la palabra *pléeroo*. Esta palabra griega denota llenar interiormente, llenar algo por dentro. Según el uso que se le da en Hechos, la palabra *pléeroo* denota el hecho de llenar un vaso interiormente, así como el viento llenó la casa interiormente, y *plétho* se refiere al hecho de llenar a las personas externamente, así como el Espíritu llenó a los discípulos exteriormente en Hechos 2:4. Los discípulos fueron llenos (*pléeroo*) interior y esencialmente del Espíritu (13:52) para su vida cristiana, y fueron llenos (*plétho*) exterior y económicamente del Espíritu para su ministerio cristiano. El Espíritu que llena interiormente, el Espíritu esencial, está en los creyentes (Jn. 14:17; Ro. 8:11), mientras que el Espíritu que llena exteriormente, está sobre ellos (Hch. 1:8; 2:17). Todo creyente de Cristo debe experimentar estos dos aspectos del Espíritu Santo. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 1034-1035)

[Aquí tenemos dos cosas.] Uno es el ser llenos interiormente del Espíritu Santo, y el otro, el derramamiento del Espíritu Santo. Si queremos ser llenos del Espíritu Santo interiormente, tenemos que aprender a ejercitar nuestro espíritu, a fin de tener una comunión viva con el Señor viviente, y también tenemos que aprender a negarnos a nosotros mismos todo el tiempo ... Si queremos experimentar el derramamiento del Espíritu Santo, debemos darnos cuenta de que el Señor hoy en día está en ascensión, que Él es Señor y Cabeza de todos en la iglesia, y que debemos guardar una buena relación con el Cuerpo. Sólo así podremos reclamar lo que ya ha recibido el Cuerpo, y seremos revestidos de poder desde lo alto. Hagámoslo. (*Los cuatro pasos principales de Cristo*, págs. 68-69)

*Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament*, mensajes 80, 96; *Estudio-vida de Lucas*, mensaje 55

**Iluminación e inspiración:** \_\_\_\_\_



